

# Familia, migraciones y transformaciones productivas en los Montes de Pas, 1824–1925

Miguel Ángel Sánchez Gómez<sup>a</sup>

## Resumen

A lo largo del periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo XVIII y todo el siglo XIX, las comunidades pasiegas se fueron adaptando a las diferentes demandas del mercado en lo que a producción láctea se refiere. Ello implicó una expansión de las superficies pratenses, privatizando amplias superficies comunales, en un proceso que se adelantó en varias décadas a lo que ocurriría posteriormente en otras comarcas de la cornisa cantábrica. Pero ello exigió más mano de obra y más intensidad de la misma. Los pasiegos, se evoca aquí el ejemplo de Vega de Pas, tuvieron que adaptar las estructuras y el tamaño de sus grupos domésticos a esas nuevas necesidades, superando la “nuclearidad extrema” de las unidades familiares propia del siglo XVIII y de gran parte del XIX. Asimismo se realiza un somero análisis de sus procesos migratorios, tratando de complementar lo conocido hasta ahora.

**Palabras clave:** Pasiegos, estructuras familiares, cambios productivos, especialización láctea, emigración.

## Family, migrations and economic transformation in the Pas Mountains, 1824–1925

## Abstract

During the historical period beginning in the second half of the 18th century and continuing throughout the 19th century, the pasiego communities were gradually adapting to the varying demands of the economic market as far as dairy farming and milk production were concerned. This meant a necessary expansion of grazing land and meadows and also the privatisation of large areas of public land in a process decades ahead of what would eventually occur in other counties of the cantabrian seaboard. A consequence of this economic ad-

---

<sup>a</sup> Universidad de Cantabria

vance was the need for a greater workforce and for the work to become more intensive. An example of those imperative changes could be seen in the town of Vega de Pas, where, as a result, they had to adapt the structure and size of their domestic groups, exceeding the average number of members in a family unit typical of the 18th century and the most part of the 19th. Additionally a rough analysis of their migratory processes will be undertaken with the intention of supplementing the information gathered thus far.

**Keywords:** Pasiegos, family units, economic changes, specialization in dairy farming, emigration.

### **Famille, migrations et transformations productives dans les montagnes du Pas, 1824–1925**

#### **Résumé**

Durant la période comprise entre la deuxième moitié du XVIII<sup>e</sup> siècle et tout au long du XIX<sup>e</sup> siècle, les communautés de la vallée du Pas, durent s'adapter aux variations du marché et ce, en particulier aux changements affectant la production laitière. Cela eut pour conséquence une expansion des terres de pâturage, en un processus qui devançait de plusieurs décennies ce qui adviendrait par la suite dans les autres régions de la corniche cantabrique. Toutefois, ces changements entraînent, d'une part, une recrudescence de la main d'œuvre et d'autre part, un grand surplus de travail pour cette dernière. Les habitants de la vallée du Pas [aquí no he traducido exactamente ya que no se puede traducir de otra manera la palabra "pasiego". Un pasiego es un habitante de los valles del Pas, pero he respectado la idea], furent contraints à adapter les structures et la taille de leurs groupes domestiques à ces nouvelles nécessités, dépassant «la nucléarisation extrême» des unités familiales propres au XVIII<sup>e</sup> siècle et à une grande partie du XIX<sup>e</sup> siècle. Ce travail présente une analyse sommaire de leurs processus migratoires, dans le but de compléter ce que l'on savait jusqu'à présent.

**Mots-clés:** Habitants de la vallée du Pas, structures familiales, changements de productions, spécialisation laitière. Émigration.

## **INTRODUCCIÓN**

Este trabajo aborda desde una visión sociodemográfica, los efectos que provocaron los cambios productivos que tuvieron lugar en un área de las Montañas Cantábricas Orientales conocida como los Montes de Pas. En esta pequeña comarca, pero especialmente en los territorios

correspondientes a los actuales municipios de San Roque de Riomiera, San Pedro del Romeral y, sobre todo, Vega de Pas se desarrollaron a lo largo del siglo XIX y principios del XX una serie de transformaciones en la actividad ganadera que cambiaron profundamente los sistemas agropecuarios existentes hasta entonces. La superficie ocupada por esta comarca engloba en la actualidad 444 km<sup>2</sup> y alberga poco más de 10.000 habitantes. Los tres municipios reseñados representan casi la mitad de esa extensión y constituyen poco más del 15% de la población total que, en la actualidad, sufre un proceso de imparable retroceso demográfico.

Sin embargo, el término Montes de Pas es muy reciente y no encierra ningún contenido político-administrativo. Taxonomizado desde perspectivas geográficas, intenta fijar vagamente los límites de la pasieguería; esto es, el territorio por el que se extendió la pasieguización, un vocablo que encierra un significado a la vez cultural, pero sobre todo económico en el sentido de explicar los aportes de la comunidad pasiega al ámbito de la ganadería vacuna, transformando el tradicional régimen extensivo del ganado montañés en otro en el que la especialización y la intensificación productivas fueron las nuevas líneas de fuerza, con singular sensibilidad hacia los cambios en la demanda de los mercados urbanos, provocando una temprana y espontánea privatización de las tierras comunales y la importación de especies foráneas para sustituir a la vaca pasiega, apta para su desarrollo en el difícil medio territorial, pero con una leche muy grasa para los gustos urbanos. Primero la vaca suiza y, finalmente, la frisona, sustituyeron al ganado autóctono. Así se consolidó definitivamente un sistema de explotación pecuaria que, en gran medida, acabaría extendiéndose, con algunas variantes, por la mayoría de los territorios de la Cantabria rural. El origen de estos procesos puede situarse no sólo en la vertiente septentrional de esta parte de las Montañas Cantábricas Orientales, sino también en la meridional en los barrios al norte de la villa de Espinosa de los Monteros, (Ortega Valcárcel, 1974: 179-184).

Habría que subrayar las difíciles condiciones en que se desarrolló y desarrolla la vida de los pasiegos, situación a las que no son ajenas las difíciles condiciones orográficas y climáticas propias de estas comarcas. Nos encontramos con poblaciones situadas en estrechos fondos de valles entre los 200-400 metros de altitud, pero con numerosos núcleos entre los 600 y los 800 metros y multitud de prados y cabañas situados por encima de los 1.000 metros, traspasando en ocasiones los

1.500. Lo más llamativo de esta dura orografía son las vertiginosas pendientes superiores al 30%. En Vega de Pas, por ejemplo, el 30,1% de su territorio tiene una pendiente de entre el 30% y el 50% y el 46,2% de la superficie municipal con una inclinación superior al 50% (Delgado Viñas, 2003: 25-58).

Las características climáticas serían similares a las propias de las comarcas situadas en la vertiente cantábrica, pero con la particularidad de que, como consecuencia de la disposición de la cadena montañosa, las alturas ejercen un efecto pantalla, condensando las precipitaciones sobre la vertiente septentrional. El número de días de lluvia es muy elevado y el de nieblas también, pero en verano el descenso de las precipitaciones es notable, aunque sin dar paso a episodios de aridez, si bien se producen puntas de estiaje en los ríos de la zona.

Ello da lugar a una abundante red fluvial con ríos de montaña, cortos y rápidos, a los que la nieve contribuye a su mayor caudal. Desembocando a escasos kilómetros de sus nacimientos, presentan ocasionalmente ciertos problemas de exceso de volumen de agua, en el que la escasez de cobertura vegetal, en un paisaje casi sin bosques por la intensa labor deforestadora de los propios pasiegos, contribuye al arrastre de los suelos y a su empobrecimiento.

Si algo distingue el paisaje pasiego es su intensa antropización, incluso en las zonas más arriscadas. Pero el declinar de este modo de vida está provocando, desde hace poco menos de medio siglo, el abandono de los prados y cabañas —con su consiguiente pérdida— más alejados de los núcleos de población, concentrándose los ganaderos en las propiedades más cercanas a las villas para tratar de racionalizar sus ya declinantes explotaciones. La temprana colonización pasiega de los espacios comunales permite ver aún hoy día cabañas y prados “cerrados sobre sí” a más de 1.300 metros de altura. Los procesos de transformación anteriormente descritos, al menos el de la privatización de los espacios comunales, comenzó varios siglos antes, hacia el siglo XI, si bien se aceleró en la segunda mitad del XIX (Corbera Millán, 2008: 293-314).

El objetivo primordial de este trabajo es conocer cuáles fueron los efectos que sobre la población pasiega y, sobre todo, sobre sus estructuras familiares, tuvieron los cambios en los sistemas de explotación ganadera. Transformaciones que, en gran medida, fueron inducidas por ellos mismos a lo largo de casi un siglo, aunque parte de ellas fue-

ron pautadas por estímulos exteriores que iban desde la creciente demanda urbana de productos lácteos, hasta la apertura de nuevas vías de comunicación, pasando por la fundación de industrias lácteas en los alrededores de las comarcas pasiegas o la consolidación de potentes mercados ganaderos como el de la cercana Torrelavega (Domínguez Martín, 1998: 1-73).

Se ha prescindido de todos aquellos municipios que, *stricto sensu*, no fueron pasiegos desde sus orígenes, sino que fueron pasieguizados lentamente desde finales del siglo XVII. La abundancia de población autóctona en ellos contaminaría el análisis y por esta razón se ha enfocado este sobre los tres municipios genuinamente pasiegos —San Pedro del Romeral, San Roque de Riomiera y Vega de Pas (las tres Villas Pasiegas)—. Será Vega de Pas quien represente a la totalidad, y ello en función de dos parámetros: por su plena disponibilidad documental en el ámbito municipal y por su representatividad. No sólo es la “capital” de las villas pasiegas, sino que representa casi el 50% de su población a lo largo de toda la serie analizada, un porcentaje que permite extrapolar los resultados obtenidos al resto de la población de los otros dos municipios. Vega de Pas, por último, funcionó desde mediados del siglo XIX como el núcleo de mayor rango funcional del territorio pasiego y como centro articulador de los procesos desarrollados a partir de entonces (Delgado Viñas, 2003: 93).

## 1. MATERIAL Y MÉTODOS

El periodo analizado es el comprendido entre 1824 y 1901. Las fuentes utilizadas son el Censo de Policía confeccionado durante el reinado de Fernando VII<sup>1</sup> y los Padrones de 1877<sup>2</sup> y de 1901<sup>3</sup>. Al mismo tiempo que surge con fuerza el fenómeno urbanizador e industrializador, tiene lugar en Cantabria, como en otras regiones mayoritariamente rurales, la llamada Crisis Agrícola y Pecuaria, que transformó

---

1 Archivo Histórico Provincial de Cantabria (En adelante: A.H.P.C.). Sección Diputación. Leg. 1.397, 7.

2 Archivo Municipal de Vega de Pas (En adelante: A.M.V.P). Leg. 18, 1.

3 A.M.V.P. Leg. 17, 4.

profundamente las comunidades agrícolas y ganaderas del país, acentuando el sistema pasiego de aprovechamiento ganadero organizado en régimen transtermitente, una trashumancia de corto radio de acción o intrahumancia, conocido localmente como “mudas”.

Además de las anteriores, se han utilizado otras fuentes que serán reseñadas más abajo. No vamos a alargar los análisis de la documentación manejada, pero creemos que encierran la suficiente fiabilidad como para aportar los datos que se necesitan. No obstante, se subrayará en su momento los posibles déficits que se puedan detectar en ella. En este sentido, no se ha podido contar con las series parroquiales completas de matrimonio, bautismo y defunciones porque faltan los del periodo 1861-1903. Ni en el Archivo Diocesano de Santander ni en la propia parroquia de Nuestra Señora de la Vega se conservan.

El análisis de la evolución de las características demográficas básicas a través de estas fuentes conformará el apoyo metodológico fundamental, centrado sobre todo en la estructura y el tamaño de los núcleos familiares y de otros parámetros sociodemográficos de una comunidad humana que presenta todavía más sombras que luces. Los métodos de la escuela laslettiana para analizar las estructuras familiares, así como el de Rowland, más adecuado que el de Hajnal para trabajar con poblaciones con niveles de emigración destacables, conformarán el aparato metodológico imprescindible para evaluar los cambios.

## 2. LAS BASES DEMOGRÁFICAS

Hablamos de un grupo que evidencia un paulatino, pero evidente, proceso de declive demográfico, puesto que si en 1824 albergaba a 2.228 habitantes, distribuidos en 508 grupos domésticos (4,34 miembros por hogar), en los albores del siglo XX estas magnitudes habían descendido hasta los 2.051 y 490 (4,18) respectivamente, después de llegar a un mínimo en el año 1877 de 1.989 habitantes encuadrados en 511 unidades domésticas (3,89)<sup>4</sup>. Digamos, antes de seguir adelante, que se han excluido de estos cálculos los efectivos que habían emigra-

---

4 En la actualidad Vega de Pas no supera los 900 habitantes.

do y las familias de los clérigos, así como las de los guardias civiles que estaban acuartelados en una de las viviendas del pueblo<sup>5</sup>. La tasa de crecimiento anual a lo largo del periodo es prácticamente cero (-0,011), valor indicativo de un estancamiento demográfico. No obstante, el dato de 1824 es algo más alto que el de otra comarca de montaña en la Cantabria de comienzos del siglo XIX, la Liébana que ofrece un coeficiente por vecino de 4,08, siendo la media de Cantabria de 5,20, (Lanza García, 1991: 73). En esta comarca, también de montaña, el crecimiento interanual, con ser bajo -0,478-, era bastante más alto que el de Vega de Pas (Lanza García, 1988: 16).

El pequeño territorio del municipio de 87,53 km<sup>2</sup> de superficie está surcado por el río Pas y numerosos riachuelos y arroyos que desaguan en él. La población se distribuía y se distribuye entre lo que se denomina La Plaza, a la que podría calificarse de “capital” del territorio, y varios barrios –Condolías, Gurueba, Guzparras, Pandillo, Viaña y Yera– en el fondo de los valles. Además, hay numerosas cabañas dispersas en las escarpadas laderas en alturas que superan los 1.400 metros, sin integrar en agrupación alguna. Instalaciones que servían, y sirven, para albergar los hatos del ganadero pasiego y a toda o parte de su familia en la época de las mudas, (Ortega Válcárcel, 1975: 863-899).

El municipio ha sido escenario desde fechas tempranas de una alta emigración, de carácter temporal y casi exclusivamente masculina en la Edad Moderna y en los primeros pasos de la Contemporánea, en la que los varones de los territorios pasiegos comerciaban fraudulentamente con artículos textiles y tabaco, aprovechando la situación estratégica de estos territorios cercanos a la frontera con las Provincias Exentas, con Navarra y, algo más alejada, con Francia. Aunque estos viajes podían durar meses, los trajinantes volvían siempre a sus hogares, por lo que estas actividades no provocaban cambios profundos ni duraderos en la demografía de la comarca. Sin embargo, a partir de finales del primer tercio del siglo XIX la emigración tomó otros derroteros y fórmulas, como veremos más abajo. Menos intensos y perdurables eran los desplazamientos que se realizaban hacia los núcleos urbanos para vender sus quesos y mantecas, sobre todo en las ferias y mercados, aunque en este caso serán las pasiegas las que monopolizaban estos comercios.

---

5 La Guardia Civil no dispondría de cuartel hasta 1906, año en que el ayuntamiento cedió una casa para su alojamiento. A.M.V.P. Leg. 15, exp. 26.

**TABLA 1**  
*Evolución de la población, índice por vecino e índice de masculinidad*

	<i>Población</i>	<i>Num de grupos domésticos</i>	<i>Vecinos por unidad doméstica</i>	<i>Índ. de masculinidad</i>
1824	2.228	508	4,34	103,31
1877	1.989	511	3,89	97,91
1901	2.051	490	4,18	95,89

Fuente: Elaboración propia. A.H.P.C. Sección Diputación. Leg. 1.397, 7. A.M.V. P. Legs. 18, 1 y 17, 4.

Como puede apreciarse en la tabla 1, podría hablarse de una precaria estabilidad demográfica a lo largo de este periodo, si no fuera por el descenso continuo del índice de masculinidad. La razón fundamental es el proceso migratorio, ralentizado inicialmente por el control que durante el reinado de Fernando VII se ejercía sobre los transeúntes, obligando a la población que se desplazaba a dotarse de pasaportes, lo que debió de dificultar los movimientos de los contrabandistas y trajineros pasiegos que mercadeaban con telas y tabaco. Con la conclusión de la I Guerra Carlista y la normalización de la situación sociopolítica, los movimientos de población volvieron a su cauce. El censo demográfico en 1877, en parte, es debido al aumento de la población emigrada, lo que lleva aparejado un descenso del índice de habitantes por grupo doméstico, muy inferior a lo hallado para algunas áreas rurales de Guipúzcoa, en donde el número de miembros por familia se mueve por encima de las cinco unidades entre 1766 y 1866. En 1877 esta situación se ha agudizado ya que casi el 70% de las familias tenían más de cinco miembros, (Urrutikoetxea, 1992: 143, 149).

Sin embargo, es muy revelador analizar los índices de masculinidad según los distintos tramos de edad. Para ello se ha prescindido de aquellas edades en las que la población era menos proclive a desplazarse, hasta los 15 años por abajo y desde los 60 por arriba.

En el caso antes citado de Guipúzcoa, se comprueba un mayor índice de masculinidad en todos los tramos de edad, casi siempre del 110, salvo en el tramo 20-29 que es del 97,7 (Urrutikoetxea, 1992: 121).



**TABLA 2**  
*Índices de masculinidad según tramos de edad*

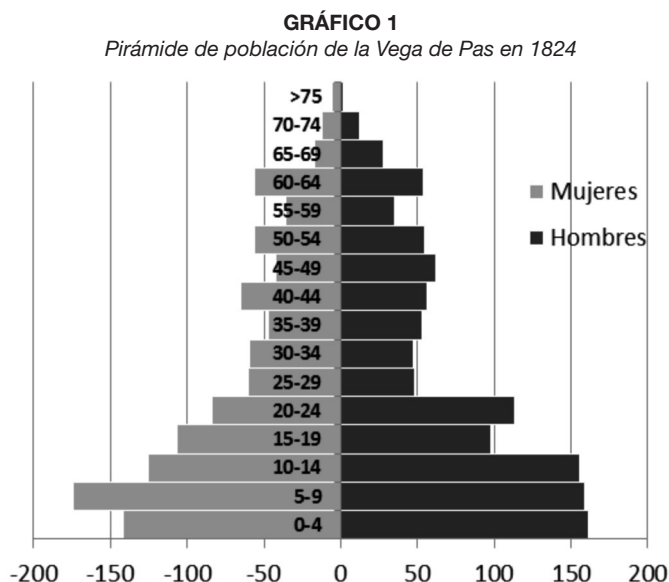
	1824	1877	1901
15-19	91,58	111,53	89,88
20-24	134,52	72,82	122,78
25-29	75,80	79,71	87,14
30-34	77,96	104,41	89,39
35-39	114,89	97,91	95,91
40-44	86,15	88,13	95
45-49	147,62	84,09	68,85
50-54	98,21	102,22	114,89
55-59	97,22	116,66	97,87

Fuente: Elaboración propia. A.H.P.C. Sección Diputación. Leg. 1.397, 7. A.M.V. P. Legs. 18, 1 y 17, 4.

Este primer análisis no parece ofrecer excesivas pistas sobre los efectos de los procesos migratorios en la comunidad pasiega estudiada. Lo más destacado sería la falta de homogeneidad en cada uno de los censos y de estos entre sí. En 1824, según los datos del Censo de Policía, las mujeres apenas participaron en los desplazamientos migratorios, pero las cohortes 20-24, 35-39 y 45-49, parecen indicar lo contrario, a falta de otra explicación. En cambio, en 1877, habría que destacar el bajo índice de masculinidad o un cierto equilibrio en la mayoría de los grupos de edad pese a que la emigración femenina se activó, según los datos derivados del Padrón de ese año. A principios del siglo XX continúa la misma inestabilidad entre los grupos de edad, aunque en conjunto la masculinidad sigue cayendo, sin olvidar que es un periodo en el que aparecen los primeros inmigrantes en Vega de Pas, como se verá más abajo.

La falta de una aparente coherencia interna, según los tramos de edad, en los desplazamientos de población que parecen derivarse de estos datos, permite plantear la hipótesis de que cada cohorte y sexo representaba una funcionalidad diferente en la emigración pasiega, desde las conocidas nodrizas, hasta las criadas, pasando por los comerciantes, los jornaleros o los ganaderos que marchaban hacia las ciudades para instalar en ellas sus conocidas vaquerías. Estos desempeños afectaban desigualmente a hombres y a mujeres, según las diferentes edades y cometidos en sus puntos de destino.

De cualquier manera, no convendría olvidar que los datos de 1824 están sin duda condicionados por las cercanas y graves inestabilidades finiseculares que culminaron con la Guerra de la Independencia, como se comprueba en la pirámide de población correspondiente que muestra una clara inestabilidad en las cohortes superiores a los 20-24 años.



Fuente: Elaboración propia. A.H.P.C. Sección Diputación. Leg. 1.397, 7.

El flujo migratorio del que hablaremos más abajo, presentó unos valores discretos y oscilantes: 26 emigrantes en 1824, 110 en 1877 y 28 en 1901. Analizaremos estas variaciones en esos tres cuartos de siglo, sobre todo en lo que se refiere al aumento de los emigrantes en 1877. El índice de masculinidad en este año reflejaría una creciente salida de hombres del valle engrosando la corriente migratoria, acompañado por un alto volumen de la emigración femenina junto con el regreso de algunas mujeres de sus puntos de destino, como consecuencia de la necesidad de mano de obra por un cambio en el sistema de explotación ganadera, promovida por la intensificación del trabajo tras la llegada del vacuno de raza frisona y el deslizamiento de la orientación láctea hacia la venta de reses adultas y recría de esta especie. Toda la fuerza de trabajo disponible en la familia se enfocó hacia este proceso (Domínguez Martín, 1995: 175-179).

### 3.1. La familia pasiega. Un grupo doméstico frente a la modernización

No es posible contrastar exhaustivamente el número de integrantes de las familias pasiegas con los de otras comarcas de Cantabria, dada la general falta de estudios al respecto en estas fechas. Solamente puede hacerse un análisis comparativo, por el momento, con otras zonas en el caso de las que han tenido como base el Censo de Policía de 1824.

**TABLA 3**  
*Estado civil de los cabezas de familia por sexo (%)*

	Casados/as		Viudos/as		Solteros/as		Total
	V	M	V	M	V	M	
1824	392	11	38	55	5	7	508
	77,16	2,16	7,48	10,82	0,98	1,37	
1877	351	17	52	64	16	11	511
	68,69	3,33	10,18	12,52	3,13	2,15	
1901	309	6	49	61	26	39	490
	63,06	1,22	10	12,45	5,3	7,95	

Fuente: Elaboración propia. A.H.P.C. Sección Diputación. Leg. 1.397, 7. A.M.V. P. Legs. 18, 1 y 17, 4.

Como puede apreciarse, se producen a lo largo del periodo analizado una serie de cambios, cuyas causas intentarán explicarse más abajo. En primer lugar, un descenso pronunciado en el número de matrimonios, al tiempo que aparece, aunque no con tanta fuerza como en otras comarcas, en las que la emigración modelaba profundamente la comunidad humana, el fenómeno de las mujeres “solas”; es decir, mujeres casadas pero cuyo marido había tomado el camino de la emigración, llamadas también “viudas blancas” (Rodríguez Galdo et al., 1999: 265-294). En Cantabria esta situación se da sobre todo en comarcas de una alta emigración como Cabuérniga, circunstancia que se produce de manera más mitigada en los Montes de Pas. En cambio, mientras que el número de familias encabezadas por un viudo o una viuda permanecieron bastante estables en esos setenta y cinco años, aumentaron rápidamente los grupos domésticos nucleados en torno a un soltero o una soltera, crecimiento que viene dado fundamentalmente por la aparición de unidades familiares conformadas únicamente por hermanos y hermanas.

**TABLA 4**  
Estructuras familiares en Vega de Pas, 1824-1901

	1824		1877		1901	
	Fam.	Habs.	Fam.	Habs.	Fam.	Habs.
Viudos solos	9	14	31	33	17	17
Solteros solos	5	7	29	34	12	14
Hermanos corresidentes	2	6	18	44	7	26
Corresidentes sin relación familiar	2	9	9	28	4	10
Parejas casadas sin hijos	65	149	41	81	43	91
Parejas casadas con hijos	322	1.617	285	1.307	252	1.352
Viudos con hijos	45	148	36	142	50	182
Viudas con hijos	29	100	22	70	31	121
Ampliación hacia arriba	9	47	11	55	26	139
Ampliación hacia abajo	32	126	35	192	19	86
Ampliación lateral	0	0	11	46	7	40
Combinaciones	1	5	3	19	4	20
Total	521	2.228	531	2.051	472	2.098

Fuente: Elaboración propia. A.H.P.C. Sección Diputación. Leg. 1.397, 7. A.M.V. P. Legs. 18, 1 y 17, 4.

Las estructuras de los grupos familiares, sobre todo en lo que se refiere al avance de los niveles de grupos solteros, debiera corresponder con un avance del celibato definitivo, lo que se confirma con los datos de la tabla 5.

**TABLA 5**  
Celibato definitivo (%)

	1824	1877	1901
Hombres	2,25	16,5	13,5
Mujeres	0,75	10,5	22,5

Fuente: Elaboración propia. A.H.P.C. Sección Diputación. Leg. 1.397, 7. A.M.V. P. Legs. 18, 1 y 17, 4.

Valores algo más bajos, exceptuando los de 1824, que los que se han hallado en otra comarca montañosa, como Liébana (Lanza García, 1988: 51) para 1850 (13,46 para los varones y 8,33 en el caso de

las mujeres) y 1887, cuando estos datos se habían transformado en 12,5 y 18,8, superando también el celibato femenino al masculino, al igual que en Villacarriedo, valle cercano a la comarca pasiega (Lanza García, 1991: 318). Para el conjunto de Cantabria los valores eran de 6,8 y 13,5 (Lanza García, 1991: 326) En las cercanas Encartaciones, Arbaiza Vilallonga (1996: 82) encuentra que en 1825 se produce un celibato definitivo muy bajo también, de 3,3 para los hombres y de 4,8 para las mujeres. En Irún, el celibato definitivo en 1877 para hombres y mujeres de más de 40 años era del 12,09 y del 10,90 respectivamente (Urrutikoetxea Lizarraga, 1992: 187).

El aumento de las estructuras complejas, desde el 8% en 1824 hasta casi más del 15% en 1877 y 1901, presenta un proceso similar al que ocurre en los Valles Occidentales de Vizcaya de predominio de familias nucleares. En paralelo, y al igual que ocurre en las fronterizas comarcas vizcaínas (González Portilla y Urrutikoetxea Lizarraga, 2003: 630-631), también en Vega de Pas descende el peso de las familias nucleares con unos 90,39%, 79,86% y 78,01%, respectivamente,

Los valores correspondientes a 1824 deben de estar contaminados por los efectos derivados de las crisis y conflictos de las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del siguiente, mientras que los de 1877 muestran el impacto de la emigración femenina que se replegaría en 1901 en que las jefaturas familiares de solteros y, sobre todo, de solteras, aumentaron sustancialmente con respecto a los recuentos anteriores. De todas formas, es a comienzos del último cuarto del siglo XIX cuando comienzan a evidenciarse los cambios en el campo montaños que tendrían como primer escenario los municipios pasiegos.

Ello se traduce también en un descenso de la tasa de nupcialidad que pasa de un índice 68 en 1824 y 51 en 1877, para terminar en 50 a principios del siglo XX, siendo el de 1824 más alto que el que se ha hallado para las comarcas occidentales de Vizcaya (59,4) (Arbaiza Vilallonga, 1996: 81-82). En 1822, para una muestra de 11 parroquias de Cantabria, en las que no hay comarcas de montaña, la nupcialidad alcanzaba la tasa de 86,7, en claro ascenso desde 1752 (Lanza García, 1991: 322). En la comarca de Irún-Mondragón en el periodo 1866-1877, esta tasa oscila entre el 67,56 y el 54,91, (Urrutikoetxea, 1992: 184).

Pero hay otros factores que debemos incluir en el análisis, para tratar de comprender los cambios que sufren los agregados domésticos pasiegos a lo largo de casi todo el siglo XIX. Uno de ellos es el número de hijos por unidad familiar.

**TABLA 6**  
Número de hijos por grupo doméstico

	1824				1877				1901			
	Num. Fam.	%	Num. Hijos/as	%	Num. Fam.	%	Num. Hijos/as	%	Num. Fam.	%	Num. Hijos/as	%
0	58	11,62	0	0	61	12,50	0	0	69	15,86	0	0,00
1	125	25,05	125	10,35	121	24,80	121	10,2	78	17,93	78	7,03
2	107	21,44	214	17,72	91	18,65	182	15,4	89	20,46	178	16,05
3	82	16,43	246	20,36	93	19,06	279	23,6	62	14,25	186	16,77
4	66	13,23	264	21,85	67	13,73	268	22,7	63	14,48	252	22,72
5	29	5,81	145	12,00	20	4,10	100	8,46	30	6,90	150	13,53
6	17	3,41	102	8,44	21	4,30	126	10,7	33	7,59	198	17,85
7	10	2,00	70	5,79	8	1,64	56	4,74	7	1,61	49	4,42
8	3	0,60	24	1,99	5	1,02	40	3,38	4	0,92	32	2,89
9	2	0,40	18	1,49	0	0,00	0	0	0	0,00	0	0,00
10	0		0		1	0,20	10	0,85	0	0,00	0	0,00
N	499		1.208		488		1.182		435		1.109	

Fuente: Elaboración propia. A.H.P.C. Sección Diputación. Leg. 1.397, 7. A.M.V. P. Legs. 18, 1 y 17, 4.

Los datos descubren una gran estabilidad en cuanto al número de hijos por grupo doméstico, 2,42 en 1824 y en 1877, con un ligero aumento hasta 2,55 en 1901, unos valores similares a los obtenidos en las comarcas vascas con predominio de estructuras nucleares, donde se alcanzaba una media de 2,63 (González Portilla y Urrutikoetxea Lizarraga, 2003: 291-293).

A la vista de estos datos, parece claro que las familias pasiegas tenían más hijos que lo que se ha observado en otras comarcas rurales analizadas en Cantabria, como es el caso del valle de Cabuérniga, el otro gran referente ganadero de la Montaña hasta muy avanzado el siglo XX. Así, vemos que la suma de los hijos procedentes de familias cabuérnigas con 4, 5 o 6 vástagos no alcanzaba el 30% en 1824 y en 1857 (Sánchez Gómez 2013), mientras que en la Vega de Pas este porcentaje creció muy por encima del 40% entre 1824 y 1877, superando incluso el 54% en 1901. Parece claro que las familias cabuérnigas no necesitaban de una prole tan amplia para trabajar en las magras tie-

rras y prados de la comarca para la crianza de sus ganados en régimen extensivo, pero el peculiar sistema pasiego de explotación ganadera, como veremos más abajo, sí exigía un mayor grupo doméstico. Además, en el caso cabuérnigo —y en los valles aledaños—, la emigración fue un factor determinante en el tamaño y estructura de las familias durante más de tres siglos, el periodo que va desde finales del siglo XVII hasta el último cuarto del XX, siendo el principal “proveedor” de emigrantes montañeses a las comarcas bajo-andaluzas y a los territorios americanos, antes y después de su independencia.

Con todo, la población pasiega también estaba sometida a las tensiones propias de las regiones que expulsaban población, ya fuera hacia la Península Ibérica o hacia países extranjeros, como veremos más abajo.

**TABLA 7**  
*Permanencia de los hijos en el hogar familiar*

	1824				1877				1901			
	Num. Fam.	Num. Hijos/as	% Fam.	% Hijos/as	Num. Fam.	Num. Hijos/as	% Fam.	% Hijos/as	Num. Fam.	Num. Hijos/as	% Fam.	% Hijos/as
<20	1	2	0,20	0,17	0	0	0	0	0	0	0	0
20-24	32	28	6,41	2,32	10	8	2,05	0,68	8	6	1,84	0,54
25-29	35	64	7,01	5,30	36	45	7,38	3,81	38	57	8,74	5,14
30-34	45	107	9,02	8,86	59	113	12,09	9,56	47	126	10,80	11,36
35-39	46	109	9,22	9,02	51	157	10,45	13,28	34	91	7,82	8,21
40-44	59	231	11,82	19,12	54	214	11,07	18,10	43	181	9,89	16,32
45-49	65	227	13,03	18,79	55	153	11,27	12,94	41	140	9,43	12,62
50-54	63	212	12,63	17,55	54	155	11,07	13,11	40	146	9,20	13,17
55-59	38	82	7,62	6,79	49	118	10,04	9,98	57	157	13,10	14,16
60-64	63	101	12,63	8,36	45	106	9,22	8,97	41	98	9,43	8,84
65-69	30	29	6,01	2,40	32	44	6,56	3,72	30	45	6,90	4,06
70-74	15	12	3,01	0,99	27	33	5,53	2,79	24	28	5,52	2,52
75-79	2	0	0,40	0,00	12	29	2,46	2,45	16	16	3,68	1,44
80-84	5	4	1,00	0,33	2	7	0,41	0,59	13	10	2,99	0,90
>84	0	0	0,00	0,00	2	0	0,41	0,00	3	8	0,69	0,72
N	499	1.208			488	1.182			435	1.109		

Fuente: Elaboración propia. A.H.P.C. Sección Diputación. Leg. 1.397, 7. A.M.V. P. Legs. 18, 1 y 17, 4.

La tabla señala una tendencia a un aumento de la permanencia de los hijos en el seno de sus familias a partir de los 50-54 años, en paralelo al crecimiento de los matrimonios en los que el cabeza de familia tiene 65 años o más. En cambio, se percibe que el sector de los grupos domésticos en los que el cabeza tiene entre 35 y 54 años pierde fuerza tanto en lo que unidades domésticas se refiere, como en el número de hijos que conviven con sus progenitores, lo que podría ser un indicio de que a partir de los inicios del último cuarto del siglo XIX habría más facilidades para fundar un hogar propio.

Un aspecto que permite entrever esta tabla es el cada vez más tardío acceso al matrimonio, lo que conduce a su estabilización a principios del siglo XX en torno a los 25-26 años, tanto para hombres como para mujeres, lejos de los vaivenes de este parámetro en los tres primeros cuartos de centuria.

**TABLA 8**  
*Edad media de acceso al primer matrimonio*

	1824	1877	1901
Hombres	24,1	23,3	25,79
Mujeres	21,9	26,4	25,58
Diferencia	2,2	-3,1	0,21

Fuente: Elaboración propia. A.H.P.C. Sección Diputación. Leg. 1.397, 7. A.M.V. P. Legs. 18, 1 y 17, 4.

Estos datos concuerdan parcialmente con los hallados en Liébana para mediados del siglo XIX, donde la mayor diferencia es la edad más tardía de acceso al matrimonio de los hombres —por encima de los 27 años— (Lanza García, 1988: 148). En una comarca cercana a la pasiega, las Encartaciones vascongadas, la edad media de acceso al matrimonio era algo más alta para los hombres (25,8) y bastante más para las mujeres (24,3) (Arbaiza Vilallonga, 1996: 82).

En conjunto, los anteriores indicadores parecen empujar en la dirección de un creciente tamaño de los grupos domésticos, tendencia provocada también por una mayor presencia en el grupo doméstico de parientes corresidentes y criados, como se puede apreciar en las tablas 9 y 10.



**TABLA 9**  
*Tamaño de los grupos domésticos*

	1824				1877				1901			
	Num. Fam.	Habs.	% Fam.	% Habs.	Num. Fam.	Habs.	% Fam.	% Habs.	Num. Fam.	Habs.	% Fam.	% Habs.
1	11	11	2,17	0,49	50	50	9,78	2,51	60	60	12,24	2,93
2	88	176	17,32	7,90	100	200	19,57	10,06	81	162	16,53	7,90
3	91	273	17,91	12,25	91	273	17,81	13,73	74	222	15,10	10,82
4	93	372	18,31	16,70	80	320	15,66	16,09	77	308	15,71	15,02
5	83	415	16,34	18,63	79	395	15,46	19,86	68	340	13,88	16,58
6	66	396	12,99	17,77	65	390	12,72	19,61	43	258	8,78	12,58
7	39	273	7,68	12,25	22	154	4,31	7,74	32	224	6,53	10,92
8	25	200	4,92	8,98	15	120	2,94	6,03	35	280	7,14	13,65
9	8	72	1,57	3,23	5	45	0,98	2,26	8	72	1,63	3,51
10	4	40	0,79	1,80	3	30	0,59	1,51	7	70	1,43	3,41
11	0	0	0	0	0	0	0,00	0,00	5	55	1,02	2,68
12	0	0	0	0	1	12	0,20	0,60	0	0	0,00	0,00
N	508	2.228			511	1.989			490	2.051		

Fuente: Elaboración propia. A.H.P.C. Sección Diputación. Leg. 1.397, 7. A.M.V. P. Legs. 18, 1 y 17, 4.

**TABLA 10**  
*Otros miembros en los grupos domésticos*

	1824	1877	1901
Parientes	79	105	141
Criados	15	29	22
Otros	5	5	20
Total	99	139	183

Fuente: Elaboración propia. A.H.P.C. Sección Diputación. Leg. 1.397, 7. A.M.V. P. Legs. 18, 1 y 17, 4.

Parece que, al menos, el tamaño de 3,89 por unidad doméstica de 1877 estaría en sintonía con los valores para la España nuclear que se han desprendido de los análisis del censo de 1860 (Mikelarena Peña, 1992: 28-29). Dada la permanencia de este tipo de valores medios que se dio en la España del siglo XIX, es posible que estas similitudes no cambiaran

excesivamente. En cambio, los datos de las Encartaciones Occidentales, relativamente cercanas a la comarca pasiega —con valor medio de 5,10—, presentan una fuerte disparidad con los valores de Vega de Pas.

### **3. 2. Algunas características de la emigración pasiega en el siglo XIX**

No dejan de ser una constante en las sociedades de las áreas cántabro-galaicas los movimientos de población hacia otros puntos, preferentemente hacia las comarcas del Bajo Guadalquivir y hacia las colonias americanas y las Filipinas, incluso cuando las posesiones ultramarinas adquirieron su independencia en el siglo XIX, tendencia que ha permanecido viva hasta hace poco más de medio siglo. La Villa y Corte también fue un centro de atracción predilecta de los emigrantes de estas zonas norteñas. Se han realizado ya algunos análisis que han permitido vislumbrar solamente la punta de un enorme iceberg que tiene diferentes facetas: culturales, económicas, sociales, demográficas, políticas, etc. (Aramburu Zabala-Higuera y Soldevilla Oria: 2007; 2013) lo que exigiría un trabajo integrado y transversal que permitiese comprender un proceso largo y profundo que, aunque permanece en el imaginario colectivo con gran viveza aún hoy día, es frecuentemente desenfocado y sesgado, ocultando realidades y magnificando otras que, en realidad, no dejaron de ser venturosas excepciones en un mar de profundas, incluso a veces dramáticas, decepciones.

Las comarcas pasiegas no se integran en lo que se ha denominado “sistema comunitario” de las áreas cántabras, ya que iniciaron en fechas muy tempranas la privatización de los comunales, como se señaló más arriba. Sin embargo, también engrosaron los movimientos migratorios, en ocasiones con rasgos que los diferenciaban del resto. Dado que estamos en un sistema demográfico de baja presión, quizá haya que encajar a la emigración pasiega como una parte de la tercera categoría propuesta por Rowland, en la que la reproducción social se articularía en torno a la casa o a la familia, en función de las cuales se moverían sus exigencias y estrategias reproductivas. Ante la escasez de territorio o de tierras cultivables, los espacios comunales se privatizarían tempranamente pasando a ser patrimonio exclusivo de la familia. Otra de las características de los grupos domésticos insertos en esta categoría sería su adecuación al mercado como forma de reproducción biológica y social, (Rowland, 2011: 625-626).

Los censos nominativos manejados han permitido la aproximación con algo más de precisión a las dimensiones y características de la emigración pasiega a lo largo de casi todo el siglo XIX. Uno de los puntos de referencia será el impacto en las estructuras demográficas y familiares de uno de los personajes más notables y conocidos de esta comunidad: las nodrizas pasiegas. Esta figura ha generado una abundante literatura. Incluso esta actividad ha dejado alguna impronta en localidades muy alejadas de la Cantabria sudoriental, como Alicante, con una Plaza de las Pasiegas, y, sobre todo, Granada cuya plaza más importante es la *Plaza de las Pasiegas*, denominación debida a la frecuente presencia de pasiegas en su entorno esperando a que fuesen elegidas como nodrizas para criar a los hijos de las clases pudientes granadinas (Soler, 2011: 111). Ya hace más de dos décadas, (Sarasúa, 1994: 115-193, 197-270), planteó nuevas miradas que rompieron los viejos clichés mantenidos desde el siglo XIX sobre esta actividad asalariada de las mujeres pasiegas, que serían continuadas desde distintos puntos de vista, sobre todo, desde la antropología, aportando valiosas perspectivas, lejos de las versiones más mitificadas que subsistían hasta entonces.

El análisis del Censo de Policía de 1824, recoge que solo había un “ama de cría” o “ama de leche” entre las mujeres de Vega de Pas en esa época. En San Pedro del Romeral y San Roque de Riomiera tampoco había ninguna emigrante femenina en esos años<sup>6</sup>. El Catastro del Marqués de la Ensenada no recoge mujeres fuera de los concejos, únicamente tres hombres en cada uno de ellos<sup>7</sup>. Creemos que este sistema de amamantar a hijos ajenos comienza a generalizarse a partir de mediados del siglo XIX. Entre los 26 emigrantes computados en Vega de Pas en 1824, únicamente 4 eran mujeres y solamente una —Juana Abascal, casada de 26 años— declaró ser *cobanera y criando en Zaragoza*. Este caso plantea el hecho insólito para las costumbres de las nodrizas de haberse llevado a su hijo de un año consigo. En el resto de las mujeres no encontramos ninguna que cumpliese la condición necesaria para poder serlo: tener un hijo de dos años o menos. Una de ellas tenía cinco hijos y el más pequeño tenía cuatro años. Otra tenía 26 años y no

---

6 A.H.P.C. Sección Diputación. Leg. 1.397, nº 4 (San Pedro del Romeral) y nº 5 (San Roque de Riomiera).

7 A.H.P.C. Sección Ensenada. Legs. 798, 799 y 800 (San Pedro del Romeral) y 803, 804 (San Roque de Riomiera). No se conservan ni el Libro Raíz ni el Libro de lo Personal de Vega de Pas.

tenía hijos y las otras dos tenían 54 y 51 años respectivamente, sin hijos. En cambio, había otras 116 mujeres con hijos, comprendidos entre los pocos meses y los dos años, y ninguna se encontraba ausente de la Vega de Pas en 1824. Así que creemos que la existencia de nodrizas es más tardía. También debe sopesarse el uso fraudulento de la etiqueta nodriza “pasiega” por mujeres que carecían de esos orígenes, como se ha detectado en la Barcelona de finales del siglo XIX y principios del XX, (Soler, 2011: 112-113).

El resto de los emigrantes eran varones. La documentación no da pistas sobre cuáles eran los lugares a los que se habían dirigido, pero sí la edad y la ocupación que desarrollaban allá donde estuviesen. Por lo que respecta a la edad, hay que subrayar que la emigración pasiega era una circunstancia reservada a los adultos; más de la mitad de los ausentes superaban los 40 años y todos ellos, menos cuatro (tres solteros y un viudo), estaban casados. Las ocupaciones que desarrollaban en sus destinos estaban mayoritariamente relacionadas con la agricultura y la ganadería (jornaleros, labradores o ganaderos), excepto un trajinero y cinco “cobaneros” (artesanos que elaboraban cuévanos). El cuévano era y es uno de los objetos con más simbolismo en la comunidad pasiega (Soler, 2011: 68-69). Era, por tanto, una emigración muy reducida en sus dimensiones, muy masculinizada y que no permite avalar la existencia de nodrizas entre las escasas mujeres que tomaron el camino de la emigración.

El padrón de 1877 posibilita, en cambio, hablar de una profunda transformación en las características de la emigración pasiega. En primer lugar, se multiplica casi por cinco la cantidad de vecinos que salen del valle. Ciento diez frente a los 26 de medio siglo antes. Por otro lado, decae definitivamente el sesgo masculino de los desplazamientos —algo que recordaba a los flujos migratorios propios del siglo XVIII y principios del XIX en otras comarcas de la Montaña—, ya que habían marchado de sus hogares sesenta hombres frente a cincuenta mujeres. Otra nota dominante de la emigración pasiega del último cuarto del siglo XIX es su ubicuidad. No había destinos preferentes, como ocurría con la emigración de las comarcas occidentales de Cantabria, cuyos objetivos estaban concentrados en los grandes núcleos sevillanos y en la bahía de Cádiz, además de las repúblicas americanas. En este caso la dispersión era la regla. Aunque Madrid concentraba al 33% de los emigrantes de la Vega en 1877, había también otros 42 lugares hacia los que se habían encaminado los pasiegos de Vega de

Pas, todos ellos sin ningún nexo común: Zaragoza, Barcelona, Vitoria, Albacete, Cádiz, Valladolid, Cuenca, Málaga, Ledesma (Salamanca) o La Habana, entre otros. Algunas poblaciones asturianas (Pravia, Luarca, Llanes y Oviedo) también albergaban a pasiegos. De los 110 emigrantes, solamente 30 estaban situados en núcleos de la provincia de Santander. Que el gran polo de atracción era la Corte, lo demuestra el hecho de que Madrid acogiera en 1877 más emigrantes de la Vega de Pas (37) que todos los que se habían aposentado en poblaciones de Cantabria. Sin duda, debían de ser muchos más los pasiegos situados en Madrid, si nos atenemos a los datos ofrecidos por Sarasúa (1994: 174; 1994b: 13-32).

En esa misma línea de diversidad se mueven las actividades desempeñadas por los emigrantes pasiegos en sus lugares de destino. Frente a la monocorde situación de los varones en 1824, en 1877 solo la mitad se ocupaba de tareas relacionadas con la agricultura y la ganadería; el resto se dirigió hacia las actividades comerciales en el caso de los hombres y hacia el servicio doméstico en el de las mujeres. Destacaban cuatro “barquilleros” que desempeñaban su actividad en Santander, Palencia, Vitoria y Guipúzcoa. La producción y venta de barquillos acabará por convertirse en la punta de lanza de una de las actividades más sobresalientes de los emigrantes pasiegos décadas más tarde: la elaboración y comercialización de helados, que había sido precedida por la de mantequilla y queso desde el siglo XVIII. Otro cambio de orientación de la emigración pasiega a comienzos del último cuarto del XIX es la preponderancia de hombres y mujeres solteros (49 y 31 respectivamente) frente a los casados y casadas (8 y 22), justamente lo contrario de lo que se había comprobado para 1824.

Este poco más de medio centenar de mujeres que habían marchado hacia otros territorios presenta algunas similitudes con las características de los varones. En primer lugar, la dispersión de los lugares de asentamiento, si bien es verdad que Madrid será la meca de las emigrantes pasiegas, y ello porque en 1877 había en la capital de España once de las catorce nodrizas que habían salido de la Vega de Pas. El resto eran criadas.

Se ha asignado a las nodrizas pasiegas un papel relevante en los cambios que tuvieron lugar en los Montes de Pas a finales del siglo XIX (Sarasúa, 1996, 28-31). Habría que incluir también al resto de los grupos de emigrantes en estos procesos. Sin embargo, será muy

difícil evaluar este aspecto ya que los pasiegos, aún hoy día, son muy refractarios a utilizar los canales económicos institucionalizados para sus negocios. Regresando al episodio de las nodrizas, debe tenerse en cuenta que en 1877 otras 124 mujeres casadas cumplían el requisito de tener un hijo de menos de dos años para emprender el camino de la emigración como nodrizas, pero permanecieron en la Vega de Pas.

La marcha de la joven madre no alteraba la estructura familiar. Los hijos pequeños tenían entre unas semanas y dos años en esos momentos. Con una sola excepción, en todos los casos en las que la madre había marchado para criar a los hijos de otras familias, no se produjo ninguna variación en la estructura del grupo doméstico. Nos referimos a la familia encabezada por Santiago Diego Arroyo, de 30 años, quien tenía una hija de dos. Junto a ambos residían su cuñado de 29 años Santiago Solares Arroyo y su suegra Antonia Solares de 62. Parece que la estrategia se centraba en marchar cuando el infante tenía apenas unos meses, sin superar los dos años con el fin seguramente de que sus posibilidades de supervivencia aumentasen y que la madre todavía pudiera alimentar a otra criatura. Sin tener datos concretos, es muy probable que los niños con edades que no superasen el medio año de vida tuvieran unos índices de supervivencia bastante bajos. Quizá en algunas ocasiones se produjesen las ayudas de parientes en la crianza de los niños con madres emigradas (Soler, 2011: 96-102), pero los padrones no ofrecen vestigios de recomposiciones de estructuras familiares a partir de la marcha de la madre. Tampoco es previsible que fuesen las solidaridades vecinales las que colaborasen en el mantenimiento de las criaturas. El modo de vida pasiego con sus continuos desplazamientos —mudas— (Ortega, 1975: 889-891), de una finca a otra, a lo largo de una gran parte del año, impedía que fraguasen las amistades que serían la norma en el caso de las poblaciones más estables, (Díaz Manrique, 1970: 163-170; Tax de Freeman, 1970: 163-170; Gómez Gómez, P. y Arminio Macho, 2000-2001: 82). Es lo que los propios pasiegos mantienen aún hoy día con el uso de la expresión *no hay sociedad* (Calle Valverde, 2014: 113-116). La marcha constante de toda la familia con los ganados mayores y menores en busca de los pastos y las agotadoras jornadas de trabajo impedían que cuajasen relaciones vecinales permanentes (Pérez Alonso-Geta, 2002-2003: 154-155).

Pero en 1877, además, comenzó a producirse algo impensable medio siglo antes. Empezaba un débil proceso de llegada de habitantes proce-

dentes de otras comarcas. Un total de 30 personas no habían nacido en ninguna de las áreas pasiegas; sin embargo, a través de los apellidos es más que probable que 9 de ellas tuvieran ascendientes pasiegos, situación que va a hacerse más frecuente a principios del siglo XX. El resto de los no nacidos en las comarcas próximas formaban parte de los nuevos grupos profesionales vinculados a la administración del Estado como guardias civiles y sus familias o la maestra y el maestro procedentes de Santander, además de otro, natural de la Vega de Pas. También aparecerán algunos artesanos como los zapateros o sus ayudantes. Esto es algo que perfila la aparición de otras necesidades, de otras costumbres.

El Padrón de 1901 plantea una ruptura con las situaciones anteriormente analizadas. En primer lugar, la mayor complicación en lo que se refiere a estructuras familiares, como ya se ha visto más arriba. Se observa también un parón en el proceso migratorio, puesto que el número de desplazados se reduce a 28 de los que 22 eran hombres y el resto mujeres. En realidad, no se trata de un parón; antes bien, se produce una clara regresión de la emigración, volviendo a los niveles de 1824. Además, más de un centenar de vecinos habían nacido fuera de la Vega de Pas. De ellos, 42 lo habían hecho fuera de Cantabria, de los que la mitad tenían orígenes inequívocamente pasiegos. Procedentes de otras poblaciones de la Montaña hallamos 27 vecinos, de los cuales solamente dos eran de procedencia pasiega y, por último —y esto es verdaderamente significativo— 39 personas provenían de los municipios limítrofes (San Pedro del Romeral, San Roque de Riomiera, Luenta y Selaya), de las cuales 19 tenían apellidos pasiegos.

El saldo migratorio fue netamente favorable al municipio y son muy reveladores dos aspectos; por un lado, el hecho de que muchos de los que llegaron a la Vega de Pas tuvieran indudable origen pasiego. Ello indica sin ningún género de dudas que muchos de los que emigraron, o sus descendientes, en décadas pasadas, regresaron. Por otro lado, también es muy revelador el que llegaran también vecinos de los otros municipios colindantes. Era el síntoma de que Vega de Pas, y sobre todo La Plaza (núcleo de mayor concentración poblacional y de servicios del territorio pasiego), se estaba convirtiendo en la capital comarcal de todo el área. Descienden los oficios relacionados con la agricultura o la ganadería; solamente ocho de los casi treinta. Las seis mujeres siguen la senda del servicio doméstico, aunque dos declarasen ser nodrizas desarrollando su labor en Madrid. Sin embargo,



la circunstancia más relevante y novedosa de la emigración pasiega es la expansión del sector de los barquilleros que habían pasado de tres a nueve y a residir en bloque en Francia, en vez de situarse en ciudades españolas como en 1877 y sin precisar en qué zona del vecino país se encontraban. Junto a los barquilleros marcharon a Francia un “propietario” y un “obrero agrícola”. Aunque no sea este el objeto del presente trabajo, planteamos más arriba la posibilidad de que los barquilleros fuesen la punta de lanza del posterior auge del sector de los helados que, tras las dos guerras mundiales, tomarán la forma de la empresa MIKO situada en Francia. Como se ha indicado más arriba, solamente había dos nodrizas; en cambio, había 131 mujeres casadas, en disposición de serlo, que continuarían, no obstante, en el valle.

Así que, la corriente migratoria, sin dejar de fluir, había invertido su curso, y Vega de Pas recibía más vecinos que los que perdía. No obstante, el descenso de población era notorio desde finales del siglo XIX.

#### **4. EMIGRACIÓN Y TRANSFORMACIONES PRODUCTIVAS: DOS PROCESOS MODELADORES DE LAS CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS EN LOS MONTES DE PAS**

A lo largo de las líneas precedentes hemos tratado de delinear las características demográficas fundamentales de la comunidad pasiega y algunos de los rasgos de sus procesos migratorios, basándonos en lo ocurrido en el municipio más importante de ese territorio: Vega de Pas.

Los padrones locales nos muestran que los dos atributos más destacados de la emigración pasiega son una gran movilidad y una llamativa inestabilidad, entendiendo ésta como una evidente falta de continuidad en los flujos migratorios, tanto en su volumen, como en las ocupaciones que ejercían y en los destinos en los que recalaban. Es algo, insistimos, que no ocurre en otras comarcas de la Montaña a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX. Ello puede indicar que, en el caso pasiego, nos hayamos encontrado con movimientos migrato-



rios endógenos, utilizando este término como aquellos promovidos por procesos internos; es decir, aquellos que pueden ser parcialmente modulados por los propios protagonistas, al contrario, entonces, de lo que ocurría en zonas como Cabuérniga, Liébana, Trasmiera o las comarcas centrales en torno a los ríos Saja, Nansa y Besaya. En estos casos, la marcha de los emigrantes se hacía inevitable a tenor de la falta de condiciones internas favorables y, sobre todo, porque eran atraídos por las posibilidades que se generaban en los destinos, lo cual influiría en que los flujos de población pudieran permanecer casi intactos durante tres siglos (Lanza García, 1991: 366-430). Los pasiegos, en cambio, nos ofrecen un modelo de emigración en cierta medida graduado por ellos mismos en función de sus necesidades y, sobre todo, por su capacidad de adaptación a las nuevas condiciones del mercado que se fueron desarrollando entre las décadas finales del siglo XIX y las dos primeras del XX. A pesar de todo, esa permanente adaptación acabaría afectando también a sus estructuras demográficas, de lo que es un síntoma el creciente envejecimiento de la población, duplicándose la tasa desde un 8,82 en 1824 hasta un 18,05 en 1901. Así que es difícil aplicar alguna de las teorías que expliquen las causas y la dinámica de los movimientos migratorios de los pasiegos. El modelo evolutivo-institucional (Domínguez Martín, 2006: 75-83) podría ser utilizado parcialmente, ya que no estamos ante un sistema claro de emigración en cadena como el que se comprueba en otras comarcas de Cantabria en los tres últimos siglos ni tenemos consciencia, por la falta de estudios al respecto, de la dimensión de los factores de expulsión. No conocemos por el momento ni la distribución de sus propiedades rústicas o semovientes, ni su estructura, ni tampoco las formas de tenencia de las explotaciones. Son aspectos cuyo conocimiento se antoja imprescindible para la mejor comprensión de la evolución de las comunidades pasiegas.

Así, la creciente complejidad de sus estructuras familiares en las que los parientes, criados y otros corresidentes —casi inexistentes en los tres primeros cuartos del siglo XIX— nutrían los grupos domésticos, conforme avanzaba la centuria siguiente. Algo similar ocurría con el tamaño de las unidades familiares. En la mayor parte de las estructuras familiares, se produce un aumento de sus integrantes, ampliación provocada, a falta de datos sobre la fecundidad, por la mayor permanencia de los hijos en casa de sus progenitores y de la creciente integración de parientes y criados en el grupo doméstico.

TABLA 12

*Miembros de los grupos domésticos según estructuras familiares*

	1824	1877	1901
Viudos solos	1,55	1,06	1
Solteros solos	1,4	1,17	1,16
Hermanos corresidentes	3	2,44	3,71
Corresidentes sin relación	4,5	3,11	2,5
Parejas casadas con hijos	5,02	4,58	5,36
Viudos con hijos	3,28	3,94	3,64
Viudas con hijos	3,44	3,18	3,9
Ampliación hacia arriba	5,22	5	5,34
Ampliación hacia abajo	3,93	5,48	4,52
Ampliación lateral		4,18	5,71
Combinaciones	5	6,33	5,71

Fuente: Elaboración propia. A.H.P.C. Sección Diputación. Leg. 1.397, 7. A.M.V. P. Legs. 18, 1 y 17, 4.

El aumento de miembros por familia en algunas de las estructuras domésticas, dinámicas demográficas al margen, debió de ser provocada por la necesidad de un mayor aporte de mano de obra para hacer frente a la sobrecarga de trabajo motivada por la especialización y la intensificación ganaderas. Las tablas 10 y 11 inciden en el mismo aspecto, el recurso a mano de obra extrafamiliar para afrontar las nuevas condiciones productivas.

Ello estaba inducido, sin duda, por la introducción en los establos pasiegos de la vaca frisona —como ya se ha señalado más arriba—, raza productora de más leche pero menos grasa, mejor adaptada a los nuevos gustos de los consumidores urbanos que la producción más grasa de la autóctona vaca pasiega. La nueva especie exigía más cuidado, más atención y más alimento. Si a ello añadimos el aumento de las mudas, que podían alcanzar la veintena anual, lo que implicaba que muchas familias estuviesen más de la mitad del año fuera de su cabaña vividora (Tax de Freeman, 1970: 166), vemos que la carga de trabajo aumentó paulatinamente, ya que a ello habría que añadir la comercialización de las vacas más selectas en las ferias quincenales de Torrelavega, proceso que ocupa al cabeza de familia y a uno de sus hijos durante varios días en cada ocasión. La familia, por tanto, tiene que

crecer acogiendo en el hogar a familiares de distinto rango y a otros corresidentes, criados incluidos. Por otro lado, la esperanza de vida debió de aumentar como consecuencia de la existencia de dos médicos, uno de ellos originario de la Vega de Pas y otro de Zaragoza. Además, la comunidad disponía en La Plaza de un farmacéutico. En 1888 se construyeron dos fuentes de agua potable para abastecimiento del pequeño núcleo urbano<sup>8</sup>. Once años más tarde se ampliará el depósito de agua potable de la Vega<sup>9</sup>. Además, entre 1888 y 1925 se construyeron o reformaron un total de 27 puentes de distinto porte, lo que mejoró las comunicaciones de los barrios entre sí y de estos con La Plaza, y del valle con el exterior<sup>10</sup>. La mejora de las comunicaciones internas facilitará el traslado de los ganados hacia los pastos situados en las pronunciadas pendientes que rodeaban los barrios y las conexiones con el exterior del valle.

El sistema pasiego, centrado en la cría de vacas lecheras para su venta, basado en una intensificación del trabajo en los prados, acabaría impregnando una gran parte del territorio montañoso a partir de las últimas décadas del siglo XIX, acelerándose el proceso a comienzos del XX (Domínguez Martín y Puente Fernández, 1996: 130-131), de ahí que entre 1877 y 1900 Cantabria aumentase su población rural en casi un 40% (Mikelarena Peña, 1995: 323).

Una evidencia que corrobora estos cambios es la transformación de la vivienda pasiega, crecientemente compleja. A finales del siglo XIX se inicia un proceso en el que la tradicional cabaña constituida por un establo, un pajar en el que almacenar la hierba y un mínimo habitación, mezcla de cocina y dormitorio, en el que hacía su vida doméstica la familia, va dando paso a la llamada “cabaña vividora” en la que, además de incorporar nuevas estancias interiores, crece la superficie del establo, del pajar y de la cocina, (García Alonso, 1997: 91-137; Soler, 2011: 67-68). La nueva tipología permite, además de acomodar a grupos domésticos más numerosos, albergar a la nueva raza frisona, más fornida, con mayor alzada y más necesidades alimenticias. El número de cabezas irá aumentando. La mayor parte del ganado menor, como cabras y ovejas, va reduciendo su presencia entre los pasiegos. Las

---

8 A.M.V.P. Leg. 50, exped. 3.

9 A.M.V.P. Leg. 15, exped. 20.

10 A.M.V.P. Leg. 50, exped. 2, 4. Leg. 15, exped. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 22, 23, 24, 25, 28, 29, 30, 32, 33, 36, 38, 40, 41, 42, 44, 46, 47.

divisiones entre habitaciones y los departamentos del establo son más sólidas, para poder aumentar la resistencia a las reses. Las primitivas particiones vegetales internas son sustituidas por piedra. En fin, se construye, a partir de la primitiva cabaña, una “base de operaciones” en la que albergar un grupo doméstico y un hato más numeroso, que pueda atender más eficientemente –aunque sin incorporar mejoras técnicas, solo a base de intensificar la carga de trabajo, (Domínguez Martín, 1998: 72-73)– las exigencias derivadas del cambio productivo promovido por la introducción de la nueva raza, que conlleva una ampliación de la superficie pratense (García Alonso, 1990-1999: 89; Gómez Gómez y Arminio Macho, 2000-2001, 82) y una creciente comercialización tanto de la leche, como del propio ganado en las industrias circundantes y en las ferias de Torrelavega (García Alonso, 1997: 117-123; Ortega, 1975: 895-896). Es lo que de manera muy gráfica encierra el dicho pasiego: «En la cabaña los que quepan, los “praus” los que veas».

Todo ello provocará un aumento de las “mudas”, ya que, a mayor número de cabezas de ganado, la necesidad de pastos aumenta. La familia se pone en marcha, mientras que los elementos más viejos del grupo doméstico podían quedarse en la “cabaña vividora” cuidando a los más jóvenes, cuando ello era preciso. Esa división llegaba al extremo de organizarse en dos grupos cuando el número de fincas no permite atenderlas por uno solo, realizándose simultáneamente las labores necesarias (Soler, 2011: 64-66).

Pero ello no implicaba un aumento de las relaciones sociales. Por el contrario, aunque con ciertas matizaciones, las relaciones vecinales casi no existían o se presentaban muy mitigadas (Díaz Manrique, 1975: 44).

No obstante, si en las relaciones y solidaridades vecinales e intracomunitarias se daba un claro déficit causado por el modo de vida pasiego, sustentado sobre el monocultivo de la vaca frisona y su correspondiente sistema de “mudas”, no es probable que esta circunstancia se trasladase a las relaciones familiares ya que, y esta es una de sus más descollantes características, la sociedad pasiega crece bajo el paraguas de una intensa endogamia. Hasta hace escasos años, la comarca solamente estaba por debajo de otras con una alta endogamia como Sanabria en Zamora (90,25%) y La Cabrera en León (85,47%), situándose por encima de zonas como Valdeón, Cabrales y la Maragatería, (Gómez Gómez y Arminio Macho, 2000-2001: 95, 98-99). Si Díez Manrique (1975: 47) a partir de las Reales Ejecutorias de las Feli-

gresías de Pas de 1650 encuentra tan solamente 68 apellidos distintos. En 1824, en la Vega de Pas hemos comprobado que los veinte apellidos más repetidos afectaban al 74% de la población. El resto solo tenía un total de 35. Es decir, solo medio centenar de apellidos para una población de poco más de 2.000 personas. Parece que la endogamia había aumentado severamente con respecto a 1650.

Así, en la segunda mitad del siglo XIX se generalizará la tendencia, mantenida en las dos primeras décadas del XX, a elegir pareja dentro del círculo próximo de parientes debido a la falta de relación social del pasiego fuera del estricto círculo familiar en el que busca pareja preferentemente, fenómeno condicionado por su modo de vida trashumante, que explicaría las estadísticas con *superabundancia* de primos carnales (Gómez Gómez, 2001: 51-52).

## CONCLUSIONES

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, en un proceso que continuó hasta mediados de la siguiente centuria, las comunidades pasiegas fueron adaptando sus métodos productivos a la creciente demanda láctea; primero seleccionando el vacuno autóctono para la producción de mantequillas y quesos destinados a los pujantes mercados urbanos; después con una breve experiencia con las reses de origen suizo, y ya, en el último cuarto del XIX, importando vacas frisonas para abastecer a esos mismos mercados que ya demandaban leche fresca, además de convertirse en los viveros de vacas lecheras para nutrir las vaquerías urbanas. Ambos procesos, sobre todo el segundo y el tercero, demandaron más pastos, más mano de obra e instalaciones más capaces y sólidas. Ello implicó que las familias pasiegas debieron adaptarse a las nuevas necesidades, aumentando el número de miembros del grupo doméstico, haciendo más complejas sus estructuras y abandonando paulatinamente la nuclearidad extrema de la zona, propia del Antiguo Régimen.

Las nuevas circunstancias frenaron e, incluso, revirtieron los procesos migratorios que habían caracterizado también a las comunidades pasiegas en las décadas precedentes. Quizá no sea exagerado afirmar que los pasiegos, al contrario que los naturales de otras comarcas de

la Cantabria de la época, llegaron a regular sus propios movimientos migratorios, como un síntoma más de su extraordinaria capacidad de adaptación a procesos socioeconómicos que se generaban muy lejos de sus comarcas de origen. Un ejemplo de estas habilidades fueron las nodrizas pasiegas, que quedarían afectadas por estas transformaciones, quizá magnificadas cuantitativamente por su presencia en las cunas de la alta sociedad, Corte incluida. No parece, a tenor de la documentación manejada, que la ausencia de la esposa recién parida afectara a las estructuras de las familias afectadas. Es muy probable que las solidaridades familiares contribuyeran al cuidado del recién nacido y a su supervivencia, pese a que debía darse una elevada mortalidad en este grupo de párvulos.

Según lo expuesto, ¿es posible, en este sentido, aplicar a las migraciones pasiegas el concepto de “estrategias demográficas colectivas” (Erdozáin Azpilicueta y Mikelarena Peña, 2003: 13-58) en un clima de individualismo extremo propio de las comunidades pasiegas?

Habida cuenta de la complejidad de las migraciones a corta distancia —mudas—, propias del sistema de explotación ganadera característica del modelo pasiego, lo que hacía muy difícil la gestación y mantenimiento de relaciones vecinales sólidas, estas solidaridades debieron ser sustituidas por los apoyos familiares. Sin embargo, es tal el nivel de endogamia detectado en los valles pasiegos que, en realidad, las familiaridades pudieron sustituir con ventaja a la solidaridad vecinal, aunque habría que reflexionar acerca de si, a tenor de los altos valores endogámicos, ambos factores —familia y vecindad—, en la práctica no eran la misma circunstancia en la mayoría de las ocasiones.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARAMBURU ZABALA-HIGUERA, M. A. y SOLDEVILLA ORIA, C. (2007): *Arquitectura de los indios en Cantabria (siglos XVI-XX)*, Santander, Librería Estudio.
- (2013): *Jándalos. Arte y sociedad entre Cantabria y Andalucía*, Santander, Universidad de Cantabria.
- ARBAIZA VILALLONGA, M. (1996): *Familia, Trabajo y Reproducción Social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*, Bilbao, Servicio editorial de la UPV/EHU.

- CALLE VALVERDE, J. de la (2014): *Mudando la vida. Vida cotidiana y maneras de pensar en la pasieguería a finales del siglo XX*, Santander, Universidad de Cantabria.
- CORBERA MILLÁN, M. (2008): “El proceso de colonización y la construcción del paisaje en los Montes de Pas”, *Ería*, 77, pp. 293-314.
- DELGADO VIÑAS, C. (2003): *Los Montes de Pas. Realidad presente y expectativas de futuro*, Santander, Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca.
- DÍEZ MANRIQUE, F. (1975): “Estudio psicológico sobre la población pasiega”, *Publicaciones del Instituto de Etnología y Folklore Hoyos Sainz*, VII, pp. 35-101.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (1995): “Campesinos racionales con estrategias adaptativas”, en MONTESINO GONZÁLEZ, A. (ed.), *Estudios sobre la sociedad tradicional en Cantabria. Continuidades, cambios y procesos adaptativos*, Santander, Universidad de Cantabria – Asamblea Regional de Cantabria, pp. 157-179.
- (1998): “De l’aldea perdida a l’aldea recuperada: el mite de la decadencia de la comunitat pagesa a Cantàbria (1750-1950)”, *Recerques*, pp. 53-80.
- (2006): “Teorías migratorias y enseñanzas de la emigración cántabra a México”, en DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. y CERUTTI PIGNAT, M. (eds.), *De la Colonia a la globalización. Empresarios cántabros en México*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 75-94.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. y PUENTE FERNÁNDEZ, L. (1996): “Historia de un liderazgo: cambio técnico y trayectorias de la tecnología en la ganadería de Cantabria, 1850-1950”, en DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (ed.), *La vocación ganadera del norte de España. Del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial*, Madrid, MAPA, pp. 88-146.
- ERDEZOAIN AZPILICUETA, P. y MIKELARENA PEÑA, F. (2003): “¿Existen estrategias demográficas colectivas?: algunas reflexiones basadas en el modelo demográfico de baja presión de la Navarra cántabrica en los siglos XVIII y XIX”, *Revista de Demografía Histórica*, XXI, 2, pp. 13-58.
- GARCÍA ALONSO, M. (1990-1999): “Análisis zonal de Patrimonio Etnográfico: la cabaña pasiega y la arquitectura del contacto”, *Publicaciones del Instituto de Etnología y Folklore Hoyos Sainz*, pp. 63-128.
- (1997): *La cabaña pasiega. Origen y evolución arquitectónica*, Santander, Consejería de Cultura y Deporte.
- GÓMEZ GÓMEZ, P. y ARMINIO MACHO, M<sup>a</sup> L. (2000-2001): “Matrimonio entre pasiegos. I. Matrimonio y consanguinidad en la población de los



- Montes de Pas. 1880-1979”, *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz*, XV, pp. 77-104.
- GÓMEZ GÓMEZ, P. (2001): “Trashumancia y matrimonio en la Cordillera Cantábrica. España (Estudio biodemográfico)”, *Revista de Demografía Histórica*, XIX, 1, pp. 35-55.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. G. (2003): *Vivir en familia, organizar la sociedad. Familia y modelos familiares: las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU.
- LANZA GARCÍA, R. (1988): *Población y familia campesina en el Antiguo Régimen. Liébana, siglos XVI-XIX*, Santander, Universidad de Cantabria – Librería Estudio.
- (1991): *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid – Universidad de Cantabria.
- MIKELARENA PEÑA, F. (1992): “Las estructuras familiares en la España tradicional: Geografía y análisis a partir del Censo de 1860”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X, 3, pp. 15-61.
- (1995): “Algunas consideraciones acerca de los activos agrarios de los censos de población española del periodo 1877-1981”, *Actas del VII Congreso de Historia Agraria*, Baeza, pp. 313-323.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (1974): *La transformación de un espacio rural. Las Montañas de Burgos*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- (1975): “Organización del espacio y evolución técnica de los Montes de Pas”, *Estudios Geográficos*, pp. 863-900.
- PÉREZ ALONSO-GETA, P. M<sup>a</sup> (2002-2003): “Valores y transmisión cultural familiar en los montes de Pas”, *Publicaciones del Instituto de Etnología y Folklore Hoyos Sainz*, XVI, pp. 141-172.
- PUENTE FERNÁNDEZ, L. de la (1992): *Transformaciones agrarias en Cantabria, 1860-1930*, Santander, Universidad de Cantabria – Asamblea Regional de Cantabria.
- RODRÍGUEZ GALDO, M<sup>a</sup> X., FREIRE ESPARTA, M<sup>a</sup> del P. y PRADA CASTRO, A. (1999): “Mujeres que emigran, mujeres que permanecen. Contribución a un estudio de la relación entre mujeres, economía campesina y emigración. Galicia, 1880-1930”, *Arenal*, 6, 2, pp. 265-294.
- ROWLAND, R. (2011): “Familia y transición demográfica”, en CHACÓN, F. y BESTARD, J. (dirs.), *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Cátedra, pp. 605-666.



- SÁNCHEZ GÓMEZ, M. Á. (2013): “La evolución de los modelos familiares en un valle de la montaña cantábrica, Cabuérniga (1753-1857)”, Comunicación presentada al X Congreso de Demografía Histórica, Albacete, junio.
- (2015): “Una aproximación al mundo pasiego a través de la evolución de sus estructuras familiares (1753-1824)”, en REY CASTELAO, O. y SUÁREZ GOLÁN, F. (eds.), *Los vestidos de Clío. Métodos y tendencias recientes en la historiografía modernista española (1973-2013)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, pp. 617-637.
- SARASÚA, C. (1994): *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI.
- (1994b): “Las emigraciones temporales en una economía de minifundio: Los Montes de Pas, 1758-1888”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIII, 2/3, pp. 13-32.
- (1996): “Rentas salariales y explotación familiar: el trabajo en el servicio doméstico de las campesinas del valle del Pas (Cantabria) en el siglo XIX”, en FERNÁNDEZ PRIETO, L. y BALBOA LÓPEZ, X. (eds.), *La sociedad rural en la España Contemporánea. Mercado y Patrimonio*, A Coruña, Edicios do Castro.
- SOLER, E. (2011): *Lactancia y parentesco. Una mirada antropológica*, Barcelona, Anthropos.
- TAX FREEMAN, S. (1970): “Notas sobre la transhumancia pasiega”, *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz*, VII, pp. 163-170.
- (1979): *The pasiegos. Spaniards in No Mans Land*, Chicago, University of Chicago Press.
- URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. (1992): “En una mesa y compañía”. *Case-río y familia campesina en la crisis de la “sociedad tradicional”. Irún, 1766-1845*, San Sebastián, Universidad de Deusto.